

Selección Teosófica

Ene.-Feb. 2011

No.363



Geoffrey Hodson
1886 – 1983

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretaria General: Julia B. de Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Desde la Atalaya (agosto 2010)	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
La Doctrina Secreta (Su estudio y aplicación práctica)	<i>Joy Mills–Virginia Hanson</i>	<i>Pag. 8</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

DESDE LA ATALAYA

Radha Burnier. 'The Theosophist', agosto de 2010

El obstáculo más grande en el Sendero

Puede ser importante para nosotros darnos cuenta de que el sentido del ego, comparado con todos los otros, es el obstáculo más grande en el sendero espiritual. Los maestros del Buddhismo han puesto por tanto énfasis de llegar a estar libres de este sentido de yoidad. Falso, debido a que la importancia del yo no es real, es imaginaria; la mente la fabrica para su propia satisfacción. En la literatura Buddhista ellos mencionan varios grilletes que encadenan a una persona y le impiden seguir adelante. Si consideramos esos grilletes, y los examinamos profundamente con cuidado, encontraremos que están conectados con el problema del ego. Tomemos, por ejemplo, el grillete que es la duda, el cual es un problema en el sendero. ¿Cuál es la base de la duda?

El sendero de ida es la más grande inmersión en la materialidad, una creencia en las cosas de valor material que traerán beneficio a uno mismo, a la familia de uno, etc. Pero el camino es completamente diferente, pues es el darse cuenta, muy débilmente al comienzo, pero más y más claramente en la medida que uno prosigue, de que estos propósitos materiales no producirán la felicidad de uno ni la

felicidad de nadie. Si hay duda, una persona no está segura de si en realidad desea dejar los valores de la vida material y proceder hacia algo superior, o ver si la vida espiritual lo satisface o no. La mayoría de la gente desea reconciliar cosas contradictoriamente imposibles — servir a Dios y a Mamón al mismo tiempo. Hay matices en situaciones en donde hay incertidumbre de si hacer esto o aquello, y surge la duda acerca de seguir inclinaciones hacia cosas materiales. ¿Qué me sucederá después de la muerte? Una nube surge acerca de esto. Es por esto que mucha gente siente miedo antes de morir o cuando está agonizando. ¿Qué me sucederá? Todo es oscuro, realmente no sabemos. Leemos libros acerca del estado después de la muerte, pero tenemos dudas acerca de eso. ¿Qué tan exactos son estos autores y oradores? Realmente no lo sé. Así duda y confusión están en la mente.

También entra en la mente la duda acerca de la vida espiritual. La gente dice que usted experimentará felicidad más real, y tendrá beneficios de un orden diferente, etc., pero la mente no está segura de eso. ¿Son éstas simplemente promesas, o es este camino realmente beneficioso? ¿No es sino deseo egoísta? Deseo estar seguro. Si estoy siguiendo el sendero material

deseo estar seguro de que después de que mi cuerpo muera, estaré bien, no seré lanzado al infierno. Afortunadamente, muy pocas personas creen en el infierno en nuestros días. Las gentes pueden desear saber qué les pasará a ellas, de tal manera que hay incertidumbre basada en ‘¿qué me pasará a mí?’

Los fanáticos y fundamentalistas no saben realmente la verdad de lo que afirman usualmente con toda el alma, por lo que luchan, y por lo que derramarían su sangre. Ellos pretenden para sí mismos que dicen la verdad, porque el sacerdote o las escrituras dicen eso. Ellos también están buscando seguridad para el ‘yo’. Como una persona que se aferra a una pieza de madera cuando se está ahogando, se agarrarán a cualquier creencia, a cualquier conjunto de ideas, que les dará la seguridad más grande de que estarán bien.

Así se ha dicho que tanto la duda como la certidumbre son obstáculos en el sendero, pero no son explicadas. Si exploramos el asunto, vemos que ambas surgen del deseo de la mente egoísta para encontrar lo que es conveniente. ¿Hay un estado que no es ni certeza ni duda, siendo éstas los dos lados del filo de la navaja? Hay un camino entre las dos, y todo lo que está entre esta suerte de dilemas es lo que podemos considerar como parte de ese camino,

que es lo que encontramos en ‘La Escala de Oro’ — la Mente Abierta.

La Mente Abierta

¿Podemos mantener la mente no sólo abierta intelectualmente, sino abierta al conocimiento intuitivo? Eso es mucho más difícil. Esto significa que debemos ser pacientes, estar observando y estudiando los procesos de la vida, estudiando no sólo de libros, sino observando realmente los movimientos de la vida y tratando de comprender lo que son. A menos de que mi mente esté abierta puedo creer que no soy egoísta cuando lo soy, o si en una situación particular mi ego arremete con fuerza, no me percató de eso porque no practico la verdadera atención. No estoy observando objetiva e imparcialmente.

Si estoy observando entonces comienzo a ver más y más. La observación termina cuando usted llega a una conclusión o cuando está encantado con la idea de que debe llegar a una conclusión. Pero vivir sin esperar llegar a conclusiones significa tener una posición equilibrada. Porque el equilibrio se pierde muy fácilmente; es como el filo de una navaja.

Para ver el ego en acción debemos estar atentos a la naturaleza de las relaciones, no sólo a las propias relaciones de uno con la gente, sino a las relaciones con las ideas, los objetos o tradiciones del pasado, y también estar atento a la

naturaleza de las relaciones en general. Si tratamos de comprender cuando otra persona tiene un problema, llegamos a saber que finalmente el problema está en la mente de la propia persona. Una dama que ha sido miembro de la Sociedad Teosófica por muchos años, que estudió libros teosóficos, que trató de interesar a otras personas en ellos, etc., perdió a un pariente cercano. ¿Cuál fue su reacción? Una mente altamente perturbada, con un sentido de soledad y pesadumbre, deseosa de saber en dónde estaba el ser querido, qué estaba haciendo y así sucesivamente. Toda su mente estaba en una confusión.

Usted encuentra la misma cosa cuando dos personas riñen. Cada una trata de convencer a otros de que la otra persona estaba equivocada. ¿Por qué tiene usted que convencer a otros de que la otra persona estaba equivocada? ¿Por qué tiene usted que convencer a otros de que usted está en lo cierto? Cuando usted observa la vida, particularmente la acción humana sin juzgar a nadie, a menudo encuentra conceptos egoístas conectados con dolor, agitación o cualquier cosa. Si la acción no es serena, equilibrada, benevolente, entonces podemos estar seguros de que el ego está allí. Pero el problema es que cuando encontramos la condición en nuestra propia mente, rápidamente concluimos que no es así. Sólo cuando eso sucede en otros es cuando vemos la falla. Pero supongamos que continuamos observando, tal vez

seremos capaces de reconocer el impulso egoísta tras esto.

Cuando estoy furioso, cuando digo algo que no es realmente amable, cuando me siento ofendido por alguna pequeña cosa trivial, o irritado, orgulloso, etc., cuando deseo hablar demasiado, e impongo mis ideas sobre los demás — cuando las numerosas situaciones de la vida son vistas sin condenación de nada, podemos observar la verdad acerca de eso. Tal vez vemos que el ego está allí todo el tiempo, ya sea temporalmente escondido o listo a entrar en acción. Ese es el primer paso para ver por nosotros mismos. Es por eso que ellos dicen que desde el comienzo del sendero, hasta el final, debe ser practicado el discernimiento.

Practicamos sólo por vigilancia, la cual debe ser totalmente objetiva. Pongamos un ejemplo: soy una persona de alta condición social (incluso en una pequeña situación alguien puede pensar que su condición es superior a la de otros). Todo esto es sólo imaginación, ¿no es cierto? ¿Realmente hay una cosa llamada 'yo'? Es simplemente un sentimiento fisiológico. Llegamos a una cierta conclusión acerca de nosotros mismos; no es nada más que eso. Algunas personas han dicho que eso es una forma de pensamiento que nosotros creamos. Por supuesto que llega a ser una fuerte forma de pensamiento, muy difícil de demoler. Pero primero debemos partir por no añadir ladrillos a

esta conexión mental. Cuando el Buddha salió de su iluminación, se dice que pronunció algunos versos. Si los pronunció, yo no lo sé, pero la tradición dice que él supo que había salido de la prisión, y que había encontrado quién es el constructor de la prisión. Obviamente es un largo camino el que ha de ser hollado, pero tenemos que trabajar persistentemente en esto, porque mientras permanezcamos en la prisión que construimos por nosotros mismos, la cual es enteramente construida por el pensamiento, no somos libres para movernos. Ella lo obstruye a uno en toda forma.

Para repetir las palabras de Annie Besant, un sentido de espiritualidad es no sentirse separado absolutamente de nada. Ahora el 'yo' hace lo contrario. Si usted está dentro de la prisión y todos los demás están afuera, usted está todo el tiempo separado. De tal manera que las paredes de la prisión que nos rodean tienen que ser derruidas. Uno no puede entrar en Nirvana, ese estado de profundo arrobamiento continuo por el hecho de desearlo, o haciendo toda clase de otras cosas; usted tiene que extinguir el fuego de la ambición, del deseo, de la ilusión, de la lujuria, etc. Primero que todo, extinguir el fuego no añadiéndole combustible. Si usted deja de alimentarlo se extinguirá por sí mismo. Esto es lo que tenemos que hacer en la vida diaria, en todas nuestras relaciones. Si el ego está presente en forma sutil o con rasgos definidos, reconózcalo como

una creación falsa de la mente. HPB dijo 'la mente no es su mente o mi mente'. La mente impura está trabajando sobre todo el mundo — en su mente, en mi mente, en la mente de todos. Vea cómo opera esa mente impura, que es la mente egoísta. Si vemos que el problema está dentro de nosotros, entonces podemos liberarnos de él. De tal manera que éste debe ser nuestro constante empeño si hemos de producir un estado de bondad, calma, paz y todo lo que es bienaventurado en la vida.

Aprendamos a estar atentos

El centenario del libro *A los Pies del Maestro* lleva nuestra atención a muchas cosas que tienen que ver con el sendero, aunque esto puede parecer como una observación inmoderada de mi parte. Pero todo lo que encontramos ayuda en el Sendero o lo estorba. Todos los grandes libros tienen un valor benéfico, debido a que lo que ellos tienen que decir puede ser considerado desde diferentes puntos de vista. Como quiera que sea, tomando *A los Pies del Maestro* como un ejemplo, sabemos que hay lo que podemos considerar como factores importantes, pero que no lo son en efecto. Por ejemplo, nuestra actitud hacia una persona debido a que pertenece a una religión particular, es rica o pobre, educada o ignorante, etc., parece importar al menos en alguna medida; pero puede importar mucho más cuando le prestamos crédito porque

todas las cosas pequeñas de la vida son parte de una situación en el camino que estamos siguiendo.

Si tomamos el primero de los requisitos, discernimiento, él tiene muchas aplicaciones. Naturalmente, este libro no puede enumerarlos todos. Tenemos que ver por nosotros mismos en dónde está lo recto y lo erróneo, lo útil y lo no tan útil, y este pequeño libro da algunos ejemplos. Tenemos que permanecer alertas y ver que no nos quedemos cortos de perceptibilidad, de lo que hace la vida más espiritual. Una persona puede decir algo que usted piensa que tiene que ver con usted, pero tal vez ella no estaba de buen humor, o no estaba bien. Cada alma tiene sus propios problemas. Esto es verdad en relación con todas las cualidades mencionadas. Esas virtudes que tenemos que asimilar profundamente son muchas, aunque no están mencionadas en el pequeño libro, y nos hacen conscientes de la recta clase de acción.

Tal vez podamos tomar otro ejemplo, en este caso bajo el título de amor. El amor no es algo que debiéramos sentir sólo por nuestra familia y amigos, o incluso por toda la humanidad. Es una cualidad que debiera ser como una llama ardiendo vivazmente dentro de nosotros, de tal manera que sintamos por igual la belleza de la vida aun en la criatura más pequeña y en aquellas cosas que no reconocemos como seres vivientes, incluyendo la tierra, las piedras y muchos objetos a los cuales usualmente no les ponemos mucha atención. Se dice que hay una roca en el camino de Manor a la bahía de Sydney, la cual siente gozo o indiferencia dependiendo esto de las personas que la perciben. Éste puede ser el caso con todas las cosas en la naturaleza; ellas responden cuando expresamos nuestros sentimientos de gozo o lo que sea cuando pasamos por su vera. Así, tal vez, este pequeño libro que lleva nuestra atención a toda la vida, es la razón de que ha continuado siendo un *'bestseller'* que influye en corazones y mentes de modos desconocidos. ■



LA DOCTRINA SECRETA. Su estudio y aplicación práctica *Joy Mills - Virginia Hanson*

De tanto en tanto, los miembros de modo individual o en grupo, sienten que un estudio de *La Doctrina Secreta* es necesario para una práctica más profunda de la comprensión teosófica. Tal sentimiento es legítimo y justificable, porque hasta que llegamos a la contemplación de esos principios universales de la sabiduría sobre los que se basa *La Doctrina Secreta*, somos como niños jugando con mosaicos de experiencia, ignorantes del magnífico modelo del cual surgieron. Sólo que como estos mosaicos se refieren a principios eternos pueden resultar útiles al aplicarlos, simplificando la vida.



interesante a un estudiante. Fue Platón quien dijo que no era sabio, *sophos*; sino un amante de la sabiduría, *philosophia*; aquí tampoco hay una pretensión de la sabiduría sino sólo el amor de la búsqueda en el logro de la sabiduría. *La Doctrina Secreta* es un estudio de por vida, sus páginas no son el fin de la comprensión, sino canales que conducen a los océanos de la verdad universal cuyos alcances se extienden hacia los lejanos horizontes de la sabiduría. Sin embargo, antes de convertirnos en capitanes experimentados, debemos aprender algunos principios sobre navegación.

¿CÓMO ESTUDIAMOS?

Al emprender una búsqueda de las joyas de la sabiduría, obviamente aparecen ciertas preguntas respecto al estudio de *La Doctrina Secreta*. ¿Dónde empezamos, y cómo seguimos? Existen tantas formas de acercarse a la sabiduría como estudiantes, pero puede no estar fuera de lugar sugerir un sendero cuyo recorrido le resultó

Entonces, ¿cómo estudiamos? La lectura de cualquier libro no constituye su estudio: podemos leer muchos libros, teosóficos o no, y sin embargo, saber muy poco. Estudiar es estar en un mano a mano con el pensamiento del autor, con las ideas, la comprensión, la iluminación que expresó el autor. Es permitir que las ideas lleguen sin prejuicios, sin

obstrucciones, a nuestra mente, corazón e intuición, de modo que la verdad se encuentre con la verdad, la verdad del libro que estudiamos encontrándose con la verdad de nuestro propio ser interno. Generalmente lanzamos todo tipo de obstáculos, descreimiento, condicionamientos, etc. Predisponemos nuestra mente contra la del autor en una lucha que resulta sólo en una comprensión errónea y en una mala interpretación.

La mente puede examinar críticamente, por cierto esa es una de sus funciones primarias, pero si ese examen crítico se basa en impedimentos psicológicos, entonces no hay un examen real ni tampoco una apertura a la búsqueda o percepción de la verdad. Usando una conocida frase, debemos “abrir las puertas de la mente” a la verdad, y la evaluación interior surge de una fuente más profunda que la misma mente inquisidora. Entonces, estudiar es alinear la verdad externa con la verdad que se percibe en el interior, utilizando toda facultad de nuestro ser en este proceso de armonización.

Sobre esta idea del estudio, se basan las siguientes sugerencias para acercarnos a *La Doctrina Secreta*. El objetivo de nuestro estudio no es que podamos decir, repitiendo como un loro “H.P.B. dijo...” o “*La Doctrina Secreta* dice...”. Sinó por el contrario, el fin que paradójicamente es el principio, es que nos habremos comprometido totalmente y sin reservas al encuentro creativo con la verdad que es lo

único que puede llevarnos al reino donde la sabiduría trascendental se percibe y conoce. En el pequeño libro de la Condesa Constance Wachtmeister y otros, “*Reminiscencias de H. P. B. y La Doctrina Secreta*”, Bertram Keightley afirma: “Cuando se la estudia totalmente, pero no se trata como una revelación, cuando se la comprende y asimila pero no se hace de ella un dogma, *La Doctrina Secreta* de H. P. B. es de incalculable valor, proporcionará sugerencias, pistas y guías para el estudio de la Naturaleza y el Hombre, como ninguna otra obra existente puede proveer”.

¿QUÉ ES LA DOCTRINA SECRETA?

¿Qué es *La Doctrina Secreta*? Esta debe ser nuestra primera pregunta si vamos a hallar en ella esas “sugerencias, pistas y guías” que nos ayudarán en nuestra búsqueda de la verdad. H.P.B. misma indicó que las páginas escritas contienen sólo un pequeño fragmento de la Doctrina Esotérica conocida por los miembros más elevados de la Jerarquía Oculta. Como ella lo señaló, contiene “todo lo que se puede dar al mundo en este siglo” y luego agrega respecto a la *Doctrina Secreta Arcaica* que “pasarán siglos antes de que se dé mucho más”. Además debemos también recordar que H.P.B. nos advirtió que su trabajo contenía

muchos velos, que a menudo esconden tanto como desvelan.

En charlas que H.P.B. dio en Londres durante los años 1888 al 1891, (notas que nos han llegado de uno de sus estudiantes, Roberto Bowen —ver: Mme. Blavatsky en “*Cómo estudiar Teosofía*”) ella expresó: “Leer *La Doctrina Secreta* página por página, como se lee cualquier libro, finalizará en una confusión. Lo primero que debe hacerse, aunque lleve años, es lograr alguna comprensión de las tres Proposiciones Fundamentales dadas en el Proemio”. Luego ella agrega: “Si imaginamos que vamos a obtener una idea satisfactoria de la constitución del universo a partir de *La Doctrina Secreta*, sólo obtendremos confusión de su estudio. Su propósito no es dar una respuesta final sobre la existencia, sino conducir hacia la Verdad. Acérquense a *La Doctrina Secreta* sin ninguna esperanza de obtener en ella la Verdad final de la existencia, o con ninguna otra idea que la de ver cuán cerca de la Verdad puede conducir. Vean en su estudio el medio para ejercitar y desarrollar la mente, nunca antes dado por otros estudios”.

LA FUENTE DE LA DOCTRINA SECRETA

En 1885, cuando *La Doctrina Secreta* se estaba preparando, el Mahatma K. H. le escribió al Dr. Franz Hartmann, un doctor alemán y un miembro de la Sociedad Teosófica: “*La Doctrina Secreta*, cuando esté lista, será la producción triple de M.

(el Maestro M.), Upasika (Mme. Blavatsky) y el servidor más humilde del Doctor, K. H.” (*Cartas de los Maestros de Sabiduría*, Segunda Serie; C. Jinarajadasa, ed. pág. 126). Por lo tanto tenemos la seguridad de que esta gran obra proviene, por lo menos en parte, de una fuente tan elevada como podemos encontrar en este planeta. Considerando esta fuente, podemos preguntar cómo los Mahatmas mismos consideraron el conocimiento que estaban poniendo al alcance del mundo occidental por primera vez. En *Cartas de los Mahatmas a A.P.Sinnett*, el Mahatma K.H. dijo respecto a este conocimiento: “Es por cierto un cuerpo de la más elevada importancia espiritual, profunda y práctica a la vez, para todo el mundo... no se les dan estas verdades a ustedes. como un mero agregado a la masa confusa de teoría o especulación en el mundo de la ciencia, sino por su valor práctico en bien de la humanidad”. (*Cartas de los Maestros a A.P.Sinnett*, pág. 23 — el destacado en cursiva ha sido agregado—).

ESTUDIO PRELIMINAR

Podemos considerar *La Doctrina Secreta* como un trabajo de referencia básico que se puede consultar a menudo. Sin embargo, para conocerlo y apreciarlo totalmente es indispensable en primer lugar que nos familiaricemos hasta cierto grado con

la vida de H.P.B. y la forma en que ella trabajó. Al comienzo de cualquier estudio individual o grupal, sería conveniente prestar alguna atención a esto, familiarizarnos con parte del material referido a H.P.B. El libro (*Reminiscencias de H.P.Blavatsky y La Doctrina Secreta*) al que nos referimos anteriormente, de la Condesa Wachtmeister, es muy útil para este propósito. Contiene un número de ensayos de varios de sus estudiantes y compañeros, en particular quienes estuvieron con ella mientras se escribía *La Doctrina Secreta*. Indudablemente la mejor y más definitiva biografía de H.P.B. es el trabajo de Sylvia Cranston (*La extraordinaria vida e influencia de H.P.B., fundadora del Moderno Movimiento Teosófico* — Putman/Tarcher, 1992).

LEER CON LA VOLUNTAD

Se ha dicho que *La Doctrina Secreta* debería leerse con la voluntad, y efectivamente nos damos cuenta de que no se puede leer con la mente común. Decir que debería leerse con la voluntad, sin embargo, no significa que debemos leerla con las venas a punto de estallar. Podemos tomarlo como que se debería dejar que la luz de Âtmâ, la iluminación del Ser, brille sobre nuestra comprensión. Nuestra preparación debe ser tal que invite a la voluntad a iluminar nuestro conocimiento. Por ello, nuestros estudios deberían estar acompañados de meditación, contemplación, sobre las stanzas eternas de *La Voz del Silencio* que H.P.B.

recomendó como estudio correlativo de *La Doctrina Secreta*. Sólo con tal preparación podemos entrar interiormente en las profundidades de la Doctrina. No es que la mente se deje de lado, sino que la mente se ha convertido en el espejo puro que refleja al Ser superior y percibe los principios universales de la Realidad.

PROPÓSITO DE LA DOCTRINA SECRETA

Al acercarnos a los volúmenes con la mejor preparación externa e interna que alcancemos, podemos observar más detenidamente el propósito de la gran obra de H. P.B., y percibir algo de su significado. En el Volumen I, pág. 18 (todas las referencias de *La Doctrina Secreta* son de Editorial Kier en 6 tomos) H.P.B. resume en parte su propósito: “El propósito de esta obra se puede expresar del modo siguiente: demostrar que la Naturaleza no es “una aglomeración fortuita de átomos”, y asignar al hombre el lugar que de derecho le corresponde en el plan del Universo...”

En sus *Estudios en La Doctrina Secreta* la Sra. Josephine Ransom sugiere lo práctico del arte de tratar con nosotros mismos. “No traten de lograr esa practicidad adecuada sólo para el mundo físico, por esencial que eso sea. Es verdadero en todos los mundos. Tratemos de comprender algo de los mundos internos, de los

mecanismos en esos mundos como se sugiere en estos estudios de *La Doctrina Secreta*. De este modo comprenderemos parte de los maravillosos valores internos del universo. Conozcamos algo de la metafísica del universo, porque allí la Mónada (nuestro centro espiritual interno) actúa en su propio reino”. Es con esto en mente, con esta actitud interna, que nos preparamos a entrar en esa contemplación de los principios eternos, que es el estudio de *La Doctrina Secreta*.

CUATRO CARACTERÍSTICAS DE LA DOCTRINA SECRETA

Hay cuatro cosas que los estudiantes pueden descubrir cuando avanzan en sus estudios.

Primero, *La Doctrina Secreta* indica que por medio de la comparación de las cosmogonías de los antiguos, se puede lograr una percepción de las verdades universales.

Segundo, da una pista con la que se puede descifrar la verdadera historia racial de la humanidad.

Tercero, levanta el velo de la alegoría y el símbolo, y desvela la belleza de la verdad en todas sus manifestaciones.

Cuarto, *La Doctrina Secreta* le presenta al intelecto despierto, a la intuición y a la percepción espiritual desarrollada, los secretos científicos del universo para nuestra total comprensión. Descubrir esta

visión cuádruple, puede estar en armonía con el método sugerido por H.P.B. misma.

TRES PROPOSICIONES

Es necesario en primer lugar, un conocimiento total de las tres Proposiciones Fundamentales. Se deben leer y reflexionar sobre ellas cuidadosamente (ver Vol. I, págs. 79/83). Dicho de modo simple, las Proposiciones nos desvelan los misterios de la Seidad, del llegar a Ser y del Ser. Explorando estas Proposiciones, nos encontramos entrando al reino de la Realidad, del que surgen todas las leyes, todos los principios, en los que se basa el universo manifestado. La conceptualización del conocimiento teosófico encuentra en estos tres majestuosos fundamentos, en este triunvirato de la Verdad, su confirmación y convalidación final. Todos los fundamentos, toda la diversidad de la manifestación, son referidos a estos principios universales. Más adelante consideraremos su aplicación práctica.

SEIS IDEAS IMPORTANTES

Mme. Blavatsky luego sugiere que “Sigamos con el estudio de la Recapitulación” —los ítems incluidos en el “Resumen”, al final del Vol. I, (pág. 283). Aquí encontramos seis ideas importantes, necesarias para

nuestra comprensión de toda *La Doctrina Secreta*:

Primero, está el hecho de que la Doctrina Esotérica es “la Sabiduría acumulada de los siglos... un registro ininterrumpido” que nos ha llegado a través del tiempo, expresada en alegoría y símbolo, depositada en mitos y leyendas, perceptible siempre para quienes desean la percepción.

Segundo, se nos recuerda que la ley fundamental de la filosofía esotérica es la unidad de todas las cosas: “Sustancia” en el plano del Universo manifestado... un “Principio” en el Espacio sin principio ni fin, abstracto, visible e invisible”.

Tercero, se nos recuerda el principio universal de desarrollo rítmico, manifestación cíclica que tiene lugar en todo nivel.

Cuarto, este concepto nos introduce a uno de los misterios más grandes de la filosofía esotérica, la naturaleza efímera de toda la existencia, la doctrina de *maya*, desafortunadamente mal interpretada muy a menudo. Porque *maya* es no tanto una ilusión, según nuestra comprensión común de esa palabra, sino un paso medido de la manifestación. La palabra raíz aquí es *ma*, que significa medir. Las energías que se manifiestan de un Logos Creador, se expresan simplemente en un orden medido; aquí en el mundo físico esas energías alcanzan sus confines más limitados en medidas de tiempo y espacio.

Maya, por lo tanto, en su sentido más elevado es el aspecto creador de la Realidad. No es una ilusión, es el productor de todas las formas ilusorias, apariencias, cambios y transitoriedades y es realmente el que desvela al espíritu que inspira todas las formas.

Como señala H.P.B.: “...el Universo es lo suficientemente real para los seres conscientes que hay en él” (vol. I, pág. 287), porque “la ilusión de aquél que es en sí mismo una ilusión, difiere en cada plano de conciencia” (Vol. II, pág. 40). La conciencia es la percepción medida de la “Sustancia–Principio” única y cuando cesa la medida, la conciencia se dirige hacia lo Absoluto inconmensurable, transformándose en no–conciencia, el estado descrito bellamente en la Primera Stanza y en los comentarios posteriores.

Quinto, este concepto de la Recapitulación nos recuerda que “Todo en el Universo... es consciente”. Es el desarrollo de la conciencia lo que provee el propósito de la manifestación y la doctrina de *maya* asume un nuevo significado para nosotros. H.P.B. señala que (Vol. I, pág. 304) “la experiencia de cualquier plano es una realidad para el ser que percibe, cuya conciencia está en ese plan”.

Desde este punto de vista podemos proseguir en nuestros estudios a la consideración del Vol. II, Sección III, “Sustancia Primordial y Pensamiento Divino”. Aquí nos enfrentamos con el ordenamiento del proceso evolutivo, la Energía Cósmica (Fohat) distribuyendo la Sustancia Cósmica (Akasha) bajo las directivas de la Ideación Cósmica (Mahat). De este modo surge el *Sexto* gran concepto, resumido por H.P.B. en la Recapitulación: “El Universo es elaborado y guiado, de dentro hacia fuera”.

DESCUBRIENDO RELACIONES

Reflexionando sobre los principios universales que nos fueron expuestos, podemos entonces avanzar libremente hacia los otros volúmenes, viendo el mecanismo externo de las grandes conceptualizaciones en términos de Cosmogénesis y Antropogénesis. Así hallamos enorme estímulo en las correspondencias que aparecen al explorar la profundidad de los significados en los símbolos universales de la creación, reflejados en la vida y el corazón de la humanidad. Continuando nuestros estudios, explorando en las abundantes joyas de sabiduría o investigando la fórmula algebraica de la creación dada en las Stanzas, nos encontramos, como dice el *Rig Veda*, “echándole una mirada a la eternidad, donde se establecieron las bases del mundo”. En nuestro estudio, llegamos finalmente a la verdad última y sublime: el Logos Cósmico, la Energía Creativa de nuestro Sistema Solar y el Ser en el ser

humano, el Inmortal Regente Interno, son UNO. Esta comprensión es el propósito de la Yoga; ésta es la experiencia religiosa cósmica; ésta es la visión suprema del místico. Al recordar esta verdad, como una percepción más profunda de nuestra unidad, no sólo con toda la vida manifestada sino con la fuente misma de esa vida, se convierte en el principio perdurable a partir del cual nos movemos; descubrimos que el modelo de la creación, del universo y de la humanidad, reside dentro de la fibra misma de nuestro ser. De nosotros depende desvelar en un yoga consciente ese modelo de la creación.

La Doctrina entonces es nuestra, secreta no porque esté escondida, sino porque su naturaleza interna es inexpresable. El vibrante palpitar de lo Real se equipara perfectamente con nuestro interior y lo humano —el microcosmos, refleja el esquema cósmico creativo.

LA APLICACIÓN PRÁCTICA DE LAS TRES PROPOSICIONES FUNDAMENTALES

(1) *Un Principio Omnipotente, Eterno, Sin Límites e Inmutable... una Realidad absoluta anterior a todo Ser manifestado y condicionado.*

(2) *la universalidad absoluta de esa ley de periodicidad que la ciencia física ha observado...*

(3) *la identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal... y la peregrinación obligatoria para todas las Almas... a través del Ciclo de Encarnación... conforme con la Ley Cíclica y Kármica...* (Las Proposiciones Fundamentales completas, ver Vol. I, págs. 29/82)

“El problema que existe con las tres Proposiciones Fundamentales es que están por allí, arriba en el azul, en algún lado. No solucionan ninguno de mis problemas. ¿Por qué molestarme en estudiarlas?” A menudo escuchamos esta queja, no sólo respecto a las tres Proposiciones Fundamentales, sino a toda *La Doctrina Secreta*. Se dice que los conceptos son demasiado abstractos, muy vastos, demasiado impracticable su comprensión. Sin embargo, si *La Doctrina Secreta* no hiciera otra cosa que elevar nuestras mentes “allá arriba en el azul”, habría cumplido con un valioso objetivo. Tendríamos una perspectiva más amplia, podríamos ver nuestros problemas como un todo y tal vez detendríamos nuestra interminable carrera sin sentido de duda y especulación. Es en el nivel de “los problemas diarios” que comenzamos a especular: “¿Es esto correcto?, ¿está bien?, ¿debo hacer esto? ¡Debe haber alguna respuesta en alguna parte!”

La lógica pura nos daría respuestas, pero rara vez somos capaces de lógica pura en el nivel de “los problemas diarios”. Viene de una octava mucho más elevada de nuestro ser, y escasamente puede abrir una

brecha en la maraña de dudas, miedos, enojos, temores y otras frecuentes emociones incontrolables que nos bloquean cuando nos encontramos en medio de situaciones que parecen empujamos en diferentes direcciones al mismo tiempo, es decir cuando debemos elegir entre ésta, aquella, o alguna otra acción, o permanecer paralizados en la inacción. En casos extremos incluso nos preguntamos por qué los Maestros no nos ayudan, nos muestran qué hacer, o qué dirección tomar.

Sugiero que nos han dado direcciones en *La Doctrina Secreta*, específicamente en las tres Proposiciones Fundamentales. Ellas establecen los principios básicos que operan dentro del Universo y subyacen en él. Nosotros somos inevitablemente una parte de ese accionar y de ninguna manera podemos apartarnos de él. De este modo, cuando comprendemos que estos principios gobiernan nuestro ser, comenzamos a comprender que podemos aplicarlos en un infinito número de situaciones. Al respecto, tal vez sea significativo, que una definición de lógica es “un sistema de principios subyacentes”. Seguramente esto es lógica en su forma *pura*. Entonces tal vez podemos dirigirnos hacia ese nivel más profundo y elevado para iluminar nuestro diario vivir.

NECESIDAD DE ESFUERZO PERSONAL

Es en nuestro mundo de cada día que necesitamos encontrar la “aplicación práctica” de estas verdades trascendentales. No podemos esperar que nos lleven de la mano y que se nos diga “¡Ahora debes hacer esto o aquello!”. Seguramente los Adeptos se convirtieron en lo que son por medio de un largo y a menudo agonizante esfuerzo por aprender a aplicar los principios que ellos han expuesto. El peregrino difícilmente puede esperar que el sendero le resulte fácil o suave, aunque se lastimen sus pies o se fatigue. Esto se menciona claramente en *Cartas de los Maestros a A.P. Sinnett* (Carta 54, pág. 328, Editorial Orión, 1ª Edición en castellano) “El hecho es que hasta la última y suprema iniciación todo chela... es dejado a su propia voluntad y determinación. Tenemos que librar nuestras propias batallas, y el adagio familiar “el Adepto *se vuelve tal*, no es hecho tal”, es verdad en todo sentido. Dicho de otro modo, desarrollamos nuestros músculos espirituales usándolos, no si se nos evita la necesidad de usarlos.

La respuesta natural a esto podría ser: “Pero el adepto es algo lejano en el futuro. ¡Necesito algo que me ayude ahora!” Debemos recordar que cada paso que demos, por pequeño que sea, nos lleva inexorablemente en una dirección o en otra, hacia la realización de nuestra naturaleza divina o hacia su degradación. Estamos equivocados al desmerecer

inclusive esos pequeños esfuerzos que puedan parecernos de poca importancia; si están de acuerdo con nuestras mejores capacidades al presente, son seguramente pasos necesarios en nuestro viaje evolutivo.

PRINCIPIOS INVOLABLES

Se sugirió con anterioridad que las tres Proposiciones Fundamentales pueden mostrarnos nuestra dirección. Si las comprendemos como principios inviolables del universo y de nuestra propia naturaleza, entonces no necesitamos pensar más en ellos como algo ajeno a nosotros, algo “arriba en el azul en alguna parte”. Mejor dicho, pueden llegar a ser a tal punto parte de nuestras vidas, que ya no necesitemos pensar en ellos concienzudamente. Pueden servirnos como una fuente espontánea de verdad en cada circunstancia y situación. La medida en que esto ocurra seguramente dependerá del grado de profundidad en que han echado raíces en nuestro ser. Si les restamos valor, concentrándonos sólo en consideraciones mundanas, nos perdemos en la confusión de decisiones; sólo en la fuente de la verdad “la elección sin elección” es posible.

H.P.B. dijo sobre las tres Proposiciones: “No sería aquí el lugar para iniciar una defensa o prueba de su inherente razonabilidad, ni puedo

detenerme a mostrarles cómo, ciertamente, están contenidas en cada sistema de pensamiento o filosofía, dignos de su nombre. Cuando el lector ha obtenido una clara comprensión de ellas y ha percibido *la luz que arrojan sobre cada problema de la vida*, no necesitarán mayor justificación a sus ojos, porque su verdad será tan evidente como el sol en el cielo». (La Doctrina Secreta, Vol. I, pág. 84 —el destacado en cursiva ha sido agregado—) Con estas afirmaciones en mente, podemos comenzar a considerar las Proposiciones. Al principio no será posible evitar mencionar algunas ideas abstractas. Pero pocos de nosotros habremos estado interesados en la Teosofía, si no nos hemos dado cuenta que detrás de todo lo que vemos, escuchamos, tocamos, gustamos y olemos, subyace una abstracción, una “no-cosa”, que no es “la nada” sino la fuente oculta de todas las cosas.

PRIMERA PROPOSICIÓN

La primera Proposición se refiere a esta fuente oculta —un “Principio Omnipresente, sin Límites e Inmutable” que H.P.B. dice es “la Realidad absoluta una que antecede todo lo manifestado y condicionado”. Ésta es la “Causa Infinita y Eterna... la raíz sin raíz de “todo lo que fue, es, o ha de ser”. Es lo Absoluto, la “Seidad” más bien que el Ser. (vol. I, pág. 79). Es importante que reflexionemos sobre esto, no dejarlo por impaciencia o frustración, o por la afirmación de H.P.B. de que esta Seidad está “más allá del

pensamiento o la especulación”. Obviamente, no es cuestión de especular con ella, sino de un conocimiento interno, que no es conocimiento intelectual. Sentimos que no sabemos, y que no podemos saber mucho sobre la Seidad. Sabemos que somos “ser-es” y como tales estamos atrapados en una trama de circunstancias; a menudo podemos preguntarnos si deberíamos tratar de escaparnos o simplemente de renunciar. Ciertamente no podemos escaparnos, y por la misma razón es inútil tratar de renunciar. Pero por los poderes inherentes en la Seidad, que son los poderes potenciales del Ser, podemos aprender a dirigir nuestra respuesta a las circunstancias, que en su verdadero sentido es dirigir las circunstancias.

Otra dificultad para nosotros, quizás, es comprender la idea de un potencial infinito sin la existencia de cosas específicas separadas. Si podemos usar de algún modo una analogía condicionada, (basándonos en la afirmación de H.P.B. de que la analogía es “el único y verdadero hilo de Ariadna” que nos llevará a la solución de los misterios básicos de la Naturaleza), deberíamos considerar la mente. Supongamos que, aunque sea por un instante, pudiéramos dejar la mente totalmente en blanco —*completamente*, sin ningún pensamiento en particular. En este estado los pensamientos, *como*

pensamientos, no existen; están podríamos decir “en disolución”; lo que existe es “el pensamiento total”. Nada ocurre. Tenemos sólo la auto-existencia de la mente misma —*mentidad*, más que mente. Sin embargo allí existe el potencial para un número infinito de pensamientos separados. La mente puede pensar en *cualquier cosa*. Las posibilidades son ilimitadas. Y en el instante en que tal *mentidad* (estado de mente) se vuelve una mente, se precipitan pensamientos específicos. Esto es “automático”. Nada hace que esto ocurra, sólo ocurre porque el pensamiento es la actividad natural de la mente. Sin embargo no se ha separado de tal *mentidad*; sólo hubo la expresión de la *mentidad* en una mente, y por lo tanto, en pensamientos.

Más o menos del mismo modo, el universo (y deberíamos recordar que cada uno de nosotros es el universo en miniatura) se precipita de la Seidad al Ser, cuando el impulso creativo comienza a agitarse. No hay una separación de la Seidad; el Ser está en manifestación. Esta manifestación asume innumerables formas por la infinita riqueza de su fuente, El principio eterno e inmutable (Seidad) dice H.P.B. “continúa siendo un principio sin comienzo ni fin; pero está latente en cada átomo en el Universo, y es el universo mismo. (Vol. I, pág. 286)

VALOR PRÁCTICO DE LA PRIMERA PROPOSICIÓN

¿Tiene alguna aplicación práctica saber todo esto? Puede parecer remoto de todo

aquello con lo que estamos relacionados a diario, a menos que podamos verlo *ocurriendo constantemente*, no sólo en el hecho mismo de nuestra presencia aquí en este mundo físico, sino en cada situación, en cada acontecimiento en el que tomamos parte. Profundizando un poco más en este concepto, podemos notar que H.P.B. nos dice en su comentario que esta Realidad Absoluta tiene tres aspectos. Ella los denomina Movimiento Abstracto Absoluto, Espacio Abstracto Absoluto y Duración. Nuevamente parece estar tratando ideas difíciles de entender. Sin entrar en discusión sobre estos aspectos en el sentido “absoluto”, consideremos qué significan en relación con nosotros.

Al Movimiento Abstracto Absoluto se lo llama Ideación pre-cósmica. Es la raíz de esa cualidad que hace posible la *creatividad*, es la raíz de la consciencia individual. Por medio de infinitas degradaciones y “rebajes” (semejante a cómo un transformador reduce el poder de la electricidad, de forma que se vuelve útil en vez de destructivo), se manifiesta como *nuestra mente, nuestro pensamiento*.

El Espacio Abstracto Absoluto se define como “espacio pre-cósmico” —la raíz de esa cualidad que hace posible las *formas*— le da a la creación la “posibilidad de todas las cosas”. Es el substratum de la materia,

es decir, es el potencial raíz de todo tipo de materia que podemos conocer aquí en el mundo físico, incluyendo nuestros cuerpos físicos, sin mencionar las formas más sutiles de materia.

La Duración es la raíz del tiempo, allí de donde surge el principio de orden en la manifestación. Es la raíz de esa cualidad que hace posible la *acción*. Entonces, de esta Realidad Una Absoluta obtenemos nuestra consciencia, nuestra mente, nuestro poder del pensamiento, nuestro poder de crear. Obtenemos la materia, de la cual se crean las cosas; y obtenemos el tiempo, que nos da libertad para una acción creativa. Esta Realidad no sólo es la raíz de nosotros mismos, es la raíz de todo lo que somos, de todo aquello con lo que trabajamos, y de toda *capacidad* bajo nuestras órdenes.

DOCTRINA DE LA VIDA UNA

De esta verdad sublime proviene la doctrina de la Vida Una. Si para nosotros es una realidad, no podemos considerar la fraternidad como un mero ideal que algún día se convierta en realidad, en un futuro lejano. Vemos la fraternidad como una ley inevitable —tan inevitable como la ley de la gravedad o cualquier otra ley natural por la que la Vida Una se manifiesta. Esto implica no sólo respeto por los seres humanos, sino respeto por la vida toda. Comprendemos que no podemos violar esta ley; podemos chocar contra ella y lastimarnos, hasta que aprendamos a obedecerla moralmente, tan

instintivamente como obedecemos ahora en el físico la ley de gravedad. Podemos decir que ésta es la aplicación práctica esencial de la primera Proposición Fundamental.

SEGUNDA PROPOSICIÓN

La segunda Proposición afirma “la universalidad absoluta de la ley de periodicidad” por medio de la cual opera la Vida Una manifestándose como “el flujo y reflujo regular de las mareas”, (Vol. I, pág. 81). H.P.B. agrega que alternativas tales como Día y Noche, Vida y Muerte, Sueño y Vigilia, son hechos absolutamente fundamentales de la naturaleza. Ella se refiere al universo mismo con la manifestación periódica de la Realidad Una postulada en la primera Proposición.

Por lo tanto la ley de periodicidad se extiende a los límites máximos de todo lo que podemos conocer, e inclusive más allá. El universo es maya, nos dice, porque su manifestación (y por lo tanto la manifestación de todas las cosas) es temporaria.

MAYA COMO PODER CREATIVO

Ya nos hemos referido a la doctrina de maya, pero examinemos esta idea nuevamente. La palabra maya se traduce tan a menudo como 'ilusión',

que podemos pensar que no existe absolutamente nada, que todo nuestro mundo de experiencia —feliz y triste, bello y desagradable— una mera alucinación. Si esto fuera así, podríamos estar de acuerdo con la mujer que, viviendo un momento difícil, exclamó: “¿Por qué debería pedirle a Dios que me perdone? ¿Cómo voy yo a perdonarlo?” Sentimos en nuestro ser interior que el mundo que experimentamos no puede ser una broma de mal gusto, hecha a seres indefensos por una deidad cruel y maliciosa. Podemos decir que es “irreal” porque es relativo y no eterno. Es el reino de los efectos. Al igual que el tronco, las ramas, y las hojas de un árbol no son irreales por no ser las raíces. Las raíces, el tronco, las ramas y hojas son un árbol, pero la raíz de su vida —el ser árbol— está en la parte oculta.

Maya esencialmente es un poder, un poder de la creación. Es acción y lo que es producido por la acción. Se dice que el significado raíz original de la palabra es “una creación o manifestación mágica”, o el proceso de imaginación creativa. Éste es un proceso natural; podríamos decir que es un proceso involuntario. Porque ser es crear.

A menudo se pregunta “Si Dios es perfecto como punto de partida, ¿por qué es necesaria la evolución?” Puede ser que nuestro concepto humano de motivación sea irrelevante. Podemos sugerir que la única y simple respuesta es: ser es crear.

PRINCIPIO DE ORDEN

Esta segunda Proposición Fundamental tiene una relación importante con otro aspecto mencionado antes —el de Duración, la raíz del tiempo, esa cualidad que hace posible la acción. La duración se considera inalterable, pero como la raíz del cambio. El proceso está implícito en la ley cíclica, y el proceso siempre incluye al cambio. La segunda Proposición por lo tanto, establece el principio de los procesos ordenados de tiempo y cambio. Y éste, nos damos cuenta, es el proceso en el que todos estamos “atrapados”. Nuestras religiones mundiales, nuestras filosofías, nuestras ciencias, están todas influidas por el tiempo y el cambio, porque constituyen el proceso que permite el desarrollo de la conciencia.

REENCARNACIÓN

De esta segunda Proposición, proviene nuestro convencimiento de que la reencarnación es la manifestación de esta ley cíclica (a la que se refiere más específicamente la tercera Proposición). Para cada ser, la vida se desvela como una serie infinita de comienzos. Dado que esto es verdad, nos damos cuenta que mientras no podemos objetiva y realmente cambiar el pasado, o nuestro Karma del pasado, sí podemos cambiar nuestra conciencia en relación con hechos

pasados. Vemos nuestro Karma bajo una luz totalmente nueva, y esto hace que sí *lo cambie* porque nuestra propia conciencia es el principal factor en nuestro karma individual. Las causas están en nosotros, y mientras permanezcan, se expresarán como efectos; pero la naturaleza de esos efectos está completamente alterada por los cambios que ocurren en nosotros por medio de esta “serie eterna” de comienzos. Ésta es la aplicación práctica esencial de la segunda Proposición.

TERCERA PROPOSICIÓN

En la tercera Proposición Fundamental se presenta específicamente la doctrina de la reencarnación. Aquí comenzamos a ver que todas estas Proposiciones están mutua e inextricablemente relacionadas. La tercera Proposición afirma la “identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal”, y la “peregrinación obligatoria para todas las almas a través del Cielo de Encarnación o Necesidad” (Vol. I, pág. 81). Más aún, esta Proposición hace que nuestro peregrinaje dependa de “un esfuerzo auto-inducido y auto-proyectado”, sin “privilegios o favores especiales, excepto aquellos ganados” por nosotros mismos “por medio del esfuerzo personal y el mérito”.

Hasta el momento en que alcanzamos la etapa humana, y quizás por muchas vidas más, el progreso se logra por medio de lo que H.P.B. llama “el impulso natural”. Ésta es la evolución misma, que siempre

se dirige hacia adelante y no se puede invertir. Pero desde el momento en el que despertamos al hecho de nuestra responsabilidad individual, todo el proceso de desarrollo se vuelve un proyecto “hazlo tú mismo”. Donde sea que vayamos, debemos llegar por nuestros propios esfuerzos, no podemos subirnos sobre los hombros de nadie. Mientras tenemos que reflexionar sobre esta idea para reconocer su verdad, todavía necesitamos darnos cuenta de que también viajamos en compañía de otros peregrinos con afecto y ayuda mutua. Nuestra empresa es común, aunque nuestros descubrimientos y logros individuales son expresiones únicas de esa empresa. Además se podría sugerir que no deberíamos inferir que la frase “esfuerzo auto-inducido y auto-proyectado”, significa que a la *personalidad* se la deja sola para que lo haga todo. Tenemos otros y mayores poderes de donde obtener “los poderes deíficos” en nosotros, como escribió el Mahatma K.H. a A.P. Sinnett. Estos son los poderes enraizados en la Realidad una a que se refiere la primera Proposición, y que estamos desarrollando.

EL SENDERO HACIA ADELANTE

Sólo hay un camino para avanzar. Debemos descubrir cuáles son esos poderes divinos que hay en nosotros y

que tenemos que desarrollar. Debemos conocer el universo en el que estamos para ejercitar esos poderes, recordando que no estamos separados de él. No podemos cambiar lo que es, pero debemos conocerlo para ser una parte inteligente. Es decir comprender el hecho de nuestra identidad fundamental con el Alma Suprema Universal y manifestarlo en nuestra vida diaria.

No le damos importancia a algunos de nuestros poderes —el poder caminar, por ejemplo, poder hablar, y hacer otras cosas mecánicas y físicas. Sabemos que tenemos el poder de sentir, de pensar. Y cuando necesitamos algo donde nuestros poderes físicos son inadecuados, usamos los poderes de la mente para inventar maquinaria que lo hará por nosotros. De este modo manifestamos ese aspecto de la Seidad que hace posible la creatividad, el aspecto que permite la forma, y el aspecto que hace posible la acción.

Tampoco le damos importancia al universo en que vivimos. Con confianza esperamos que el planeta continuará girando sobre su eje alrededor del sol, y que todas las estrellas y planetas seguirán en sus órbitas acostumbradas. Pero si pensamos con mayor profundidad, nos damos cuenta de que todo es un gran misterio. Sólo podemos contemplar con reverencia y maravilla la gran Inteligencia que diseñó y continúa manteniendo y dirigiendo este universo perfectamente ordenado.

Debido a nuestra Identidad fundamental con el “Alma Suprema”, los poderes realmente divinos son inherentes en nosotros. Debemos desarrollar plenamente estos poderes divinos, por nuestros propios “esfuerzos auto-inducidos y auto-proyectados”.

¿Podríamos considerar a las grandes verdades de las tres Proposiciones Fundamentales como energías vivas más que como ideas abstractas? Fluyen a través de cada uno de nosotros, constante, indestructible y eternamente. No están entonces “allá arriba en el azul”. Son el aquí y el ahora esencial de nuestra existencia. Podríamos parafrasear los comentarios de G. K. Chesterton sobre filosofía en general y decir que la pregunta no es si estas grandes verdades realmente nos importan; la pregunta es si nos interesa alguna otra cosa. Un sabio japonés de la antigüedad dijo “No traten de hacer lo que hicieron sus predecesores; traten de buscar lo que ellos buscaron”. Estudiar *La Doctrina Secreta* en su totalidad, ir creativamente al encuentro de la sabiduría inmortal, es llegar a la obra de H.P.B. con corazón y mente abierta, buscando lo que buscaron los sabios a través de las épocas, siguiendo el mandato dado por H.P.B. misma: “No me sigan a mí, ni mi Sendero, sino el Sendero que les muestro, que conduce a los Maestros”.



Durante este siglo, estas enseñanzas serán escarnecidas a priori. Pero en el siglo XX de nuestra Era, comenzarán a conocer los eruditos que la Doctrina Secreta no ha sido inventada ni exagerada. Sino por el contrario tan sólo bosquejada. Ésta no es una pretensión de profetizar, sino una sencilla afirmación fundada en el conocimiento de los hechos. En cada siglo tiene lugar una tentativa para demostrar al mundo que el Ocultismo no es una superstición vana. Una vez que la puerta quede algo entreabierta, se irá abriendo más y más en los siglos sucesivos.

H.P. Blavatsky

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.